

Montevideo, 23 de enero de 1973.-

Mis queridas Hermanas:

Me es sumamente agradable encontrarme con todas en este día aniversario de la fundación del Instituto; y, mientras agradezco a cada una las oraciones y los saludos enviados, respondo reclamando la atención sobre el vínculo de la caridad que nos une en una amada y profética familia.

La familia religiosa es la palestra donde se desenvuelve la castidad consagrada y donde se gozan los frutos del amor que de ella emanan.

Como Ana María Rubatto, obedeciendo a una invitación de Dios, hemos pasado de una relación personal con Dios, a una relación comunitaria, elegidas por El, para superar los momentos intermedios del amor, a fin de testimoniar ya en la tierra el vínculo familiar de los bienaventurados que juntos aman y gozan de Dios.

Hemos creído al Amor. Creamos que la plenitud de Dios integra nuestras limitadas fuerzas; creamos que Cristo viviente en medio de nosotros, nos hace cada día mejores; enseñándonos a amar: donándonos y perdonándonos.

La santidad, la fecundidad de la vida común, vivida gozando juntos de Dios y de su misterio pascual, es fruto de una valiente conquista que nos hace poner en común los dones de la naturaleza y de la gracia, al servicio de los demás.

La medida de nuestra generosidad en el don y en el servicio, es la medida de nuestro gozo de vivir en comunión, que hace proclamar a nuestra vida: "Dios es amor".

Así nos ha sentido el corazón grande de la Madre Francisca en aquel feliz 23 de enero; así tratemos de ser, para atesorar hasta el fin el don de Dios, particularmente en estos momentos en que algunas asumirán nuevas responsabilidades, y todas deberán esforzarse en una nueva convivencia.

Unida en el afecto, saludo a todas en el Señor.

Suor Romana Villa

Suor Romana Villa
superiora general